



## El arrojado del ser en las crisis

Norma Schenardi

A lo largo de nuestras existencias, es común que, los seres humanos nos encontremos atravesando momentos o situaciones de “crisis”. La palabra Crisis, deriva del griego krisis , de krinein que significa Juzgar; de hecho, las crisis, instan al ser a decidir, a resolver. Es un tiempo particular que no admite retrocesos y necesariamente busca el cambio; vale decir entonces que, ellas también se nos presentan como una oportunidad.

Dado que la existencia, se juega en un devenir constante, en movimiento permanente; el ser, por su tendencia a la progresión, se ve impelido a dar nuevas respuestas para así lograr la estabilidad perdida; porque la crisis se legitimó mostrando la caída estrepitosa de los sentidos que sostenían “lo que era”; y las nuevas decisiones configurarán “lo que será”, los nuevos sentidos que contendrán lo novedoso elegido.

Muchas veces sucede una suerte de embotamiento emocional que acrecienta la ansiedad, la sensación de soledad y de angustia, dificultando el avance; es en ese momento, generalmente, cuando las personas sienten que necesitan “apoyo”. Así la ayuda terapéutica se convierte en una alternativa posible.

Los sentimientos de acorralamiento y encrucijada se figuran frecuentemente; pues lo cierto, es que el ser está siendo intimado a tener que elegir; se siente atemorizado y acobardado al tener que definir la elección que implica un riesgo a asumir; apela al “coraje” de atravesar la angustia que genera renunciar a todas las posibilidades que quedarán por fuera de lo elegido.

Uno de los aportes de Martín Heidegger, a la analítica existencial, fue su concepto de “ser arrojado al mundo”; dice que en el preciso momento de nacer “caemos en él”. Emplearé el término “arrojo”, ahora en su acepción que remite a osadía, intrepidez. Considero que la función del terapeuta, es ayudar al paciente a dignificar su existencia, a asumir la osadía, el coraje de “arrojarse” hacia lo que aún no es, como salto en el vacío; siendo el punto de apoyo y sostén el espacio-tiempo emocional afectivo creado en el vínculo terapéutico.

De esta manera finalmente habrá asumido el compromiso y la responsabilidad sobre su propia existencia en libertad de elegir los caminos a transitar, entendiendo que la misma es un tiempo de riesgo, es el espacio temporal que, a través de las decisiones, permite la transformación, la movilidad y el crecimiento.

Norma Schenardi